

ABC de Filosofía

Revolución

Ismael Hernández Lujano
Iztapalapa 4
mayelmar@yahoo.com.mx



Tytus Brzozowski, Poland

La idea de revolución siempre ha causado malestar, miedo y rabia en algunas personas mientras que en otras provoca entusiasmo y esperanza. En la década de los noventa se llegó a decir que las revoluciones se habían terminado, que ya no eran posibles y que nunca veríamos otra. Sin embargo, en varias partes del mundo, en nuestro propio país, mucha gente sigue pensando que son posibles, hablando de ellas y trabajando para que vuelvan a suceder; de hecho, se dice que actualmente algunos países de América Latina están viviendo una revolución. Para decidir si es cierto que ya no son posibles o qué es lo que exactamente está sucediendo en algunos países, primero debemos saber qué es una revolución.

Podemos empezar diciendo que se trata de una transformación radical, profunda y más o menos rápida de una sociedad; precisamente por eso se llama así; en sentido estricto la palabra “revolución” significa giro, y una revolución sería un vuelco en todos los ámbitos de la sociedad, poner las cosas al revés, voltearlas, cambiarlas totalmente.¹

¿Cuáles son los aspectos de la sociedad susceptibles de cambiar con una revolución? Podemos decir que básicamente tres: a) el poder económico, b) el poder político y c) la cultura.

Un país vive una revolución cuando el poder económico pasa de unas manos a otras. En todas las revoluciones la lucha es por ver quién es el dueño o propietario de la riqueza del país. Pero de una vez aclaramos algo muy importante, no se trata de un pleito entre personas, es una lucha entre diversas clases sociales. La revolución mexicana no fue una lucha personal de Emiliano Zapata contra Porfirio

¹ Aunque originalmente sólo se usaba para hablar de cambios sociales, también se puede utilizar en otros ámbitos y por ello se habla de revolución industrial, revolución cultural, revolución sexual, revoluciones científicas, entre otras; en todos los casos se trata de cambios radicales, de giros súbitos.

Díaz ni la revolución rusa un pleito entre Lenin y el Zar. Zapata era el líder de los campesinos como clase social, era su representante, y Porfirio Díaz representaba a otra clase, a los terratenientes. Unos y otros luchaban por la propiedad de la tierra, por ver quién iba a ser el dueño, los campesinos o los terratenientes. Porfirio Díaz decía que los dueños debían ser los terratenientes, pues ellos tenían papeles, escrituras y dinero, mientras que Zapata decía que los dueños debían ser los campesinos porque “la tierra es de quien la trabaja”, porque son los campesinos quienes con su trabajo la hacen producir.

En resumen, en una revolución diversas clases sociales se disputan la riqueza del país (la propiedad de la tierra, las fábricas, las minas, los bosques, los mares, el petróleo, el gas, el agua, etc.) y podemos decir que ésta ha triunfado cuando realmente la propiedad pasa de una clase social a otra.

Otro aspecto que cambia radicalmente con una revolución es el político, una revolución es una lucha por el poder político y por ver quién gobierna. Otra vez aclaramos que no es una lucha entre personas, ni siquiera una lucha entre partidos políticos, sino un conflicto entre clases sociales. En una revolución una clase social busca sacar del poder a otra. La lucha entre dos candidatos a la presidencia o dos partidos políticos no necesariamente es parte de una revolución ya que puede suceder que esos dos candidatos o esos dos partidos defiendan a la misma clase social; entonces que gane uno o gane otro no significa que hubo un cambio radical o profundo, sino nada más un cambio superficial. En el año 2000, por ejemplo, el PRI perdió la presidencia y llegó el PAN pero eso no es una revolución porque en el país, en la sociedad, no hubo un cambio profundo, las cosas siguieron igual. Cuando los cambios no son profundos, cuando son superficiales no se llama revolución, se le llama reforma porque es lo mismo pero de otra forma.

Poniendo otra vez como ejemplo la revolución mexicana de 1910, podemos decir que en México gobernaban los terratenientes no porque un terrateniente fuera presidente, sino porque Porfirio Díaz los defendía y protegía, porque *gobernaba para ellos*; los terratenientes tenían el poder a través de él. La lucha de los campesinos era por tomar el poder y construir un nuevo gobierno de acuerdo a sus intereses. Entonces, una revolución se da cuando una clase desplaza del poder a otra, cuando cambian las relaciones de poder en una sociedad.

Por último, con una revolución también cambia profundamente la cultura de un país. Este es el proceso más lento y de largo plazo. Cada clase social tiene diferentes valores e ideas y cuando llega al poder hace que su modo de ver las cosas predomine en la sociedad a través de su control sobre la educación, los medios de comunicación y las instituciones como museos, casas de la cultura, teatros y cines. En la revolución mexicana los terratenientes perdieron el poder, pero tampoco lo ganaron los campesinos, al final se lo quedó la burguesía y ésta promovió una cultura muy diferente a la que había cuando gobernaban Porfirio Díaz y los terratenientes. Estos pensaban que para que México saliera adelante tenía que imitar a otros países, como Francia, y por eso la gente trataba de parecerse a los franceses en todo, en la música, en el modo de vestirse, de hablar, de portarse, de bailar, de construir sus casas y hasta en el modo de pensar.

Cuando triunfa la revolución cambian las cosas y se promueve la idea de que México tiene una gran cultura y no tiene necesidad de imitar a nadie, que debe estar orgulloso de sus raíces indígenas y valorar sus propias tradiciones. Gracias a este cambio en la mentalidad del país fue que nacieron grandes movimientos artísticos originales como el cine de la época de oro, el muralismo y la novela de la revolución mexicana. También podemos ver lo que sucedió en la gran revolución francesa de 1789. Antes de ella, las personas pensaban que eran súbditos que le debían obediencia a una persona, al rey; con su revolución adquieren nuevas ideas y piensan ahora que son ciudadanos con derechos y que no le deben obediencia a ninguna persona, sino solamente a la voluntad general y a las leyes que de ella emanen.

Cabe aclarar que la revolución siempre es un movimiento de liberación de los oprimidos y explotados. Si en una sociedad hay grandes cambios económicos y políticos, pero no son para liberar a los explotados, no estamos frente a una revolución sino frente a una contrarrevolución. La revolución, cuando es verdadera, siempre se hace en favor de la justicia y la libertad, siempre se hace para mejorar; por eso siempre va unida a la idea de progreso. Si una revolución al final no trae mejoras podemos decir que una de dos: o no era una revolución auténtica o la revolución no logró sus objetivos, sea porque fracasó, porque fue derrotada por sus enemigos o porque fue traicionada. También cabe aclarar que las revoluciones no siempre benefician por igual a todas las clases sociales, algunas pierden el poder económico y político, otras lo ganan y unas más quedan igual que antes o bien, se convierten en aliados-subordinados de los vencedores: claramente esto es lo que sucedió con la revolución mexicana, los campesinos y los obreros se convierten en aliados-subordinados de la burguesía y su burocracia política encarnada en el PRI. Una revolución no beneficia a todos por igual pero, si es auténtica y triunfa, en términos *generales* representa un progreso para la sociedad.² Aunque siguieron con carencias, no se puede negar que las clases populares mejoraron respecto a la situación que vivían en el porfiriato.

Hasta ahora hemos dicho que la revolución es una lucha por el poder económico y político, que es una rebelión; y por eso siempre es más o menos violenta. Cuando pensamos en una revolución, lo primero que nos imaginamos son balazos y esta idea tiene algo de verdad. ¿Por qué las revoluciones implican violencia? ¿Acaso los explotados y dominados no pueden liberarse de manera pacífica? La respuesta es que a lo largo de la historia los dominadores nunca han querido dejar el poder por las buenas y no hay otro modo de realizar los cambios deseados que usar la fuerza. Los dominadores inventan mil trampas para mantener el poder y usan todos los recursos para aplastar la rebelión; la violencia de los revolucionarios sólo es una respuesta a la violencia de los dominadores.

La revolución tiene una parte destructiva, se trata de destruir el viejo gobierno opresor, la vieja economía de explotación y la vieja cultura de prejuicios, pero eso es sólo la mitad del trabajo ya que una vez hecho esto viene otra etapa igual o más difícil e importante: construir la nueva economía igualitaria, el nuevo gobierno popular y la nueva cultura.

² Carlos Marx y Federico Engels dicen en el Manifiesto del partido comunista que todas las revoluciones, hasta el momento, han derribado a una clase social y su dominio para encumbrar a otra y un dominio nuevo pero que con la revolución comunista sería diferente pues por primera vez no se substituiría una dominación por otra sino que la dominación se acabaría para siempre.

En la revolución mexicana, la fase destructiva está claramente delimitada, va de 1910 a 1917, la fase constructiva viene después, sobre todo en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Para protegerse, para difamar a los rebeldes y meter miedo, los explotadores solamente hablan de la parte destructiva de la revolución, de la violencia, pero ningún revolucionario destruye por que sí, destruye para construir algo mejor después. Los que destruyen por destruir no son revolucionarios, son locos o delincuentes. Lamentablemente, la historia no es color de rosa y junto a los revolucionarios auténticos se cuelan oportunistas, aventureros y hasta delincuentes y eso explica, en parte, los terribles excesos y desatinos de muchas revoluciones.

Ya sabemos qué es una revolución, sólo nos resta un detalle. ¿Quién hace la revolución? Ya dijimos que no es un pleito entre personas, es un conflicto entre clases sociales o, más exactamente, es una lucha de los dominados por liberarse. Entonces las revoluciones las hacen los oprimidos, las hace el pueblo. Ningún líder, por importante que sea, hace una revolución solo; Zapata no hizo solo la revolución mexicana, el Ché Guevara no hizo solo la revolución cubana y Lenin no hizo él solo la revolución rusa. Los líderes sólo son la expresión de una clase, de un pueblo. Las revoluciones no las hacen los dirigentes y tampoco las hacen pequeños grupos de acelerados, por bien intencionados que sean. Las revoluciones involucran a la mayoría de la población. Si en una sociedad hay grandes cambios pero no los hace el pueblo sino un pequeño grupo, entonces eso no es una revolución.

Quienes no creen en el progreso rechazan la idea de revolución. Unos no creen en el progreso porque piensan que la humanidad ya no tiene remedio, porque creen que está en una decadencia irreversible. A estos se les llama pesimistas o nihilistas. Otros no creen en el progreso porque piensan que no hay nada para ser mejorado, que ya todo está resuelto, que en el país y en el mundo ya todo está perfecto. Estos justifican las injusticias o son incapaces de percibir las, son los explotadores o los que tienen mentalidad de explotador aunque no lo sean. Otros más dicen que sí son necesarios y posibles los cambios pero no tan profundos, a estos se les llama reformistas. Por último, otros dicen que sí son necesarios los cambios de fondo pero que deben buscarse por la vía pacífica, ¿estos son ingenuos?

¿Todavía son necesarias las revoluciones? ¿Todavía podemos aspirar a algo mejor, todavía podemos progresar? Suponiendo que son necesarias, ¿todavía son posibles, o sea, todavía puede haber un cambio profundo en nuestros países? ¿Ese cambio puede lograrse pacíficamente? ¿Qué tan pacíficos podemos y debemos ser? ¿Qué necesitamos para hacer ese cambio radical?

La revolución no es solamente un concepto de filosofía política, es parte de nuestra historia, es un recuerdo en el corazón de nuestro pueblo, es un grito en las calles, es un fantasma que no deja dormir a los tiranos y es la esperanza con la que sueñan los oprimidos.